



LA PANDILLA DEL
CAPITÁN
MONDONGO

EL SECRETO DE LA MÁSCARA

©2021, Jesús López Moya por el texto
©2021, Gallego Bros por las ilustraciones

Corrección: Consuelo López Moya
Diseño y maquetación: Fun Readers, S.L.

©2021, Fun Readers Editorial, S.L.
C/ La Landrona, 2
03380 - Bigastro (Alicante)
info@funreaders.es
www.funreaders.es

Primera edición: Abril 2021
ISBN: 978-84-123232-2-1
Depósito Legal: A 101-2021

Impreso en España - Printed in Spain
Reservados todos los derechos

JESÚS LÓPEZ MOYA
ILUSTRACIONES DE GALLEGO BROS



A Paula, por embriujarme como una auténtica Pity-Girl.

*A mi hermano José Antonio, gracias por luchar
siempre en el bando de los buenos.*

Jesús López Moya

INTRODUCCIÓN MONDONGA

¿Cómo? ¿Que quieres leer este libro sin leer la primera aventura de esta alocada pandilla? Vale, allá tú, pero que sepas que en el primer libro tienen que buscar a la mascota del colegio, Puerquín, un precioso cerdo vietnamita y **LO MOLA TODO**.

¿Por qué? Pues porque Kiko (**Capitán Mondongo**), el protagonista y líder de la pandilla, se cree que vuela..., pero no vuela un pimiento; Dani (**Fireboy**), que es su mejor amigo, resulta que echa fuego por la nariz cuando se emociona en exceso; por último, Melisa es capaz de hacerte cambiar de opinión con su cara de **Pity-Girl**.

Mira, aquí tienes un dibujo de esta pandilla tan peculiar para que veas que con ellos no te vas a aburrir:



Para colmo, hay unos villanos... muy villanos (**buuuuh, sonido de abucheos contra los malotes**), conocidos como Manu el Orejón y Santi el Estrujapollos: unos macarrillas de sexto que están detrás de toda la movida.

Y dicho esto, querido lector... o lectora... o abuelito que lee el cuento por las noches con la dentadura postiza cayéndose cada cinco minutos... o mamá que decide si este libro será bueno para su peque (**sí, mamá, con este libro acertarás, de verdad de la buena**), o perro que está aprendiendo a leer cuando nadie lo ve... ¡**VAMOS A COMENZAR LA SEGUNDA AVENTURA DE LA PANDILLA DEL CAPITÁN MONDONGO!**

Ahora iría bien un redoble de tambores, aplausos, música épica y un grupo de bailarines y bailarinas dándolo todo para que el título de esta aventura no se te olvide. Te van a dar tantas ganas de leerlo que hasta puede que seas capaz de hacer todos los deberes de la semana de golpe para que nada te moleste (**tampoco te flipes, ¿no?**). Ahí va:

¡¡¡EL SECRETO DE LA MÁSCARA!!!

(F en el chat porque te lo vas a pasar en grande).



1

**UN
ANUNCIO MUY
ESPECIAL**



Última hora de clase. Historia de las civilizaciones. Cinco minutos para que sonase el timbre. Las tripas de Kiko rugían como leones que no comen en dos meses. Los bostezos de la clase generaban huracanes en el pasillo. Cuatro de los alumnos dormían en el fondo puestos incluso de pijama. No se oía una mosca (**también dormían**).

El profesor Musaña, ajeno a todo, estaba acabando su explicación. Hablaba sobre cómo en la prehistoria se cortaban las uñas con aflados dientes de mamut y lo «interesante» que resultaba cuando con esos restos de uñas se limpiaban los oídos y con la sustancia pegajosa que extraían se tintaban el pelo (**jpuaj!**).

Cuando parecía que iba a acabar otro día de clase sin pena ni gloria, Dani abrió los ojos como si hubiese visto un **OVNI**. Tocó con el codo a Kiko y luego a Melisa para que atendiesen al profe. Kiko explotó su pompa de moco durmiente de la nariz y fijó su mirada en el profesor Musaña.



—Y este es el anuncio que os quería hacer, querida clase: el próximo jueves por la tarde haremos una visita al museo histórico con motivo de la exposición temporal sobre Egipto. No es una excursión obligatoria, pero os informo de que para los alumnos que quieran venir habrá un autobús gratuito de ida. La vuelta podrá ser en el mismo bus o con los padres, ¿entendido?

—El profesor Musaraña duerme en una cabaña porque su novia es una tacañaaa, ja, ja, ja —se oyó desde el fondo a Lina, la nueva alumna que iba para humorista.

—Muy bien, señorita Lina —dijo apático el profesor Musaña—, sabe usted hacer rimas, enhorabuena. Recuerde recoger su parte al acabar la clase, mañana se quedará sin recreo y seguramente le ponga como castigo hacer el trabajo más aburrido que se me ocurra. A-BU-RRI-DÍ-SI-MOOO.

—Jo, ahora va y me regaña...

La gente comenzó a reír viendo que había hecho otra rima involuntaria y Lina se sorprendió porque no lo pillaba (*¿tú tampoco?*). Todos parecían haber despertado y el profesor siguió con su anuncio.

—...como os decía, es la única oportunidad para hacer una visita a esta exposición sobre la dinastía egipcia **CACAFÚN** y sus tesoros milenarios, tales como el madero dorado del tiempo, el orinal sagrado o la máscara del faraón **AL-TUNTÚN**.



Kiko y Dani se miraron ante el anuncio del profesor. La cara de Dani comenzó a hacer muecas de placer, los ojos se le salían de las cuencas y parecía que iba a explotar de alegría.

—¡La máscara del faraón **AL-TUNTÚN**! —dijo Dani a Kiko y a Melisa tirándoles de la camiseta como si fuesen mofletes de bebé.

—¡Tshhh! —intentó apaciguarlo Kiko—. ¡A mí también me encanta el antiguo Egipto, pero relájate o se te volverá a escapar un poco de pipí como la vez que te regalé el cromó del **DOCTOR LOGATI**!

—No, no... ¡Cuenta, cuenta! —dijo Melisa intrigada.

—Es que... es muy fuerte... esa máscara tiene superpo...

—Vaya, vaya, parece que Dani tiene algo que contaros, ¿verdad? —interrumpió el profesor Musaña alertado por el cuchicheo de los protagonistas.

Dani agachó la cabeza, dejó salir una tímida gotita de sangre de su nariz y gimió como si le hubiesen robado la Navidad.

—Bien, chicos y chicas —prosiguió Musaña con la misma voz monótono—, como os decía, este próximo jueves iremos al museo a visitar dicha exposición (**a la gota de sangre de Dani se le unió otra de pipí de la emoción**). Todos los alumnos de tercero a sexto que quieran asistir deben apuntarse en el tablón de anuncios y traer la autorización de los padres, ¿de acuerdo? Recordad que es fuera de horario escolar y es muy importante que traigáis el papelito firmado.

¡¡¡RRRIIIINNNGGGGG!!!

Al oír el timbre, todos salieron de clase arrastrando sillas, mesas, mochilas y todo lo que veían a su paso (**aquello parecía el final de una partida del Call of chuchi**). Todos, excepto Dani, Kiko y Melisa que veían cómo Lina recogía su pertinente parte de disciplina mientras el profesor Musaña se resignaba al ver cómo a la mayoría de alumnos le había dado igual el anuncio que acababa de hacer.

—¡Por favor, vamos a apuntarnos, esa exposición es la caña! —dijo Dani en su particular éxtasis.

—Vale, pero... ¿qué tenías que contaros sobre esa máscara?—preguntó Melisa intrigada.

—Chicos, menos rollos y luego hablamos. Lina no para de mirarnos y no quiero que descubra quiénes somos —espetó Kiko mientras miraba cómo Lina salía de clase sin apartar la vista de ellos.

Los tres se dirigieron al pasillo a toda pastilla (**en verdad la velocidad de Kiko era más bien la de pastilla somnifera o caducada**) dispuestos a apuntarse en el listado de la excursión, querían ostentar el *frikihonor* de ser los primeros de la lista.

Dani llegó el primero, atolondrado e impaciente por apuntarse. Quería vivir ese momento de gloria, alzar su boli y dejar su nombre escrito en el primer puesto de la lista de... **¡UN MOMENTO! ¿CÓMO?** Dani comenzó a temblar y detuvo su brazo cuando se disponía a plasmar su nombre en tan glorioso listado.

—¿Qué pasa, Dani? ¿No tienes boli fluorescente para resaltar tu nombre? ¿Quieres una regla para que tu nombre salga perfecto? ¿Has olvidado tu apellido? —dijo con sorna Kiko.

—No, nada de eso... mira...

Kiko, Dani y Melisa se quedaron petrificados: los primeros en la lista, los únicos apuntados hasta el momento eran Manu el Orejón y Santi el Estrujapollos, los macarillas de sexto.

—¿A sopa de qué se apuntan estos dos a la excursión? ¿Qué estarán tramando?—dijo Kiko enfadado.

—**¡Buaaaaahhh! ¡Buaaaaahhh!** —Dani comenzó a llorar incapaz de articular palabra debido a su doble disgusto: por un lado, no era el primero de la lista; por otro, los matones del cole seguro que le iban a arruinar su deseada excursión—. Yo no quiero ir si van ellos, pero tampoco quiero perderme la excursión... **¡Buaaaaahhh!** No sé qué hacer... Ser o no ser... **¡Buaaaahhh!**

—Va, Dani, no te preocupes —intentó consolarlo Melisa—. Vamos a apuntarnos y el día de la visita al museo intentamos no cruzarnos con ellos, seguro que se han apuntado solo por aburrimiento.

—Sí, además lo importante es que vamos a ver una exposición de las que quitan el hipo —dijo Kiko.

Cuando Dani comenzaba a dejar de hacer pucheros (*imagina la estampa: a la gota de sangre y la de pipí, se añadían lágrimas, con lo que la mezcla parecía una tabla de salsas para untar*), apareció Lina y se apuntó en el listado tan campante.

—¿Qué, chicos? ¿Os apuntáis a la excursión? ¡Si voy yo seguro que es una fiesta! ¡Venga, que esto no cuesta! Y tú,

canijo, alegría esa cara hijo, que parece que se te ha muerto el gato, refunfuñando todo el rato —dijo Lina en tono gracioso. (**Bueno, a estas alturas ya te habrás dado cuenta de que Lina no puede dejar de hablar creando rimas simplonas**).



—¿Te crees que estoy yo para fiestas? ¿Eh? —dijo Dani indignado.

Un poco de humo comenzaba a asomarse por la nariz de Dani, visiblemente alterado. Kiko vio mascarse la tragedia, así que intentó cortar en seco.

—Esto... Lina, bonita, ¿por qué no vas un ratito al club de la comedia a hacer un monólogo para divertir a mis amigos *Nadieteescucha* y *Déjanosenpazquenohacesreírniaunpayaso?*

—¿Irme yo? ¿Acaso el pasillo es vuestro?—dijo Lina en tono chulesco.

La ira de Dani aumentaba, así que Melisa tuvo que hacer de las suyas para evitar el fogoso desenlace: se colocó frente a Lina y puso su cara **Pity-Girl** más penosa para lograr que se fuese gracias a esa lástima que solo ella irradiaba.

—Emmm... Vale, vaaaaale... Cómo está el trío lalalá... Vosotros os lo perdéis, ya me suplicaréis cuando sea una humorista famosa... no os pienso invitar ni a gaseosa —dijo orgullosa mientras se alejaba haciéndoles gestos que no conviene reproducir en este libro.

Con Lina fuera de juego, los tres se apuntaron en la lista y Kiko y Melisa fueron animando a Dani por el pasillo para que volviese a ilusionarse con la excursión.

Por desgracia, la alegría de Dani duró tan solo doce segundos y tres décimas, o lo que es lo mismo, el tiempo que tardaron en avanzar seis metros y veinte centímetros y escuchar unas voces muy desagradables.

—Vaya, vaya, vaya... Pero si son Kiko, Dani y Melisa, nuestros peluches favoritos.

¡Oh, no! Los tres se dieron la vuelta lentamente, como en las películas de terror, suplicando mentalmente que no fuese la voz de quien ellos intuían.

¡Eh! Hazlo tú para darle más emoción a este momento: gira la cabeza lentamente hasta llegar a la siguiente línea para comprobar de quién se trataba.

Efectivamente: la voz salía de Manu el Orejón que, junto con Santi el Estrujapollos, se acercaban hasta ellos con grosera chulería.

—Parece que vamos a ser compañeros de excursión, ¿verdad «compis»? —dijo Santi intentando imitar voz de amiguito infantil—. Gugu-tata, Manu quiere ser amiguito, solo quiere chafar cabecitas y jugar gugu-tata.



—Santi, tío, pareces tonto... —Hasta Manu pasaba vergüenza ajena—. Lo que quiere decir mi amigo es que lo vamos a pasar muuuy bien juntos en la excursión, ¿verdad? Estoy deseando que llegue el jueves...

—Sí, además vamos a ver la máscara...

—¡Calla, Santi! —interrumpió rápidamente Manu intentando silenciar a su compañero—. Esto... recordad, nos vemos prontito, mis puños quieren despedirse de vosotros.

Manu cogió las cabezas de Kiko, Dani y Melisa, las estrujó a modo de despedida y, junto con su amigo Santi, salieron con aire chulesco del cole dejando a nuestros protagonistas con cara de *Mebecagaodemiedosacadmedeaquí-porfavoh*.

Cuando lograron volver a respirar como personas normales y no como perros jadeando, **la pandilla del Capitán Mondongo** salió del colegio y comenzó a andar camino a sus casas. Justo antes de despedirse, Kiko se detuvo en seco y miró a Dani fijamente:

—Un momento, un momento, un momento... —dijo Kiko en plan detectivesco—. Antes has dicho que esa máscara del faraón *comosellame* era especial por algo, ¿de qué se trata?

—Estamos muy cerca del cole todavía y pueden escucharnos, Kiko, mejor nos vemos los tres esta tarde en el

descampado y os cuento. Es algo que puede incluso transformar para siempre a **la pandilla del Capitán Mondongo**. A las siete en punto. No faltéis —dijo Dani con intriga.

Los ojos que se abrieron ahora como fuentes de ensalada fueron los de Kiko. Ya se veía resolviendo algún misterio, metido en alguna extraña aventura o destapando la verdad sobre algún tema escabroso. Si ya de por sí le encantaban los misterios del antiguo Egipto, ahora fantaseaba con volver a poner en marcha a la pandilla... y esta ocasión parecía una buena oportunidad.

—Dani, cuenta algo ya, tío... ¿Dani? ¿Melisa?

Kiko se había quedado tan ensimismado pensando en volver a hacer de superhéroe que Dani y Melisa ya se habían despedido, habían llegado a sus casas, habían comido y se estaban lavando los dientes. Sí, Kiko era capaz de estar a solas con su imaginación horas y horas.

Por suerte, ya estaba acostumbrado, así que sacó un donut de gominolas grasiento de su bolsillo, le hincó el diente y se fue a casa pensando en cuál sería el secreto que les iba a contar Dani esa misma tarde y, lo más importante, qué iba a comer al llegar a casa.